

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 31 de Julio de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 567

SANTORAL

DOM. 1.—San Pedro Advíncula, S. Félix, pat. de Játiva, Nuestra Sra. de la Esperanza.

LUN. 2.—Ntra. Sra. de los Angeles y San Pedro, ob. de Osma.

MAR. 3.—La Invencción de San Esteban, patrón de Morillo.

MIÉR. 4.—Sto. Domingo de Guzmán, fundador, Sta. Perpetua.

JUEV. 5.—Nuestra Señora de las Nieves

VIER. 6.—La Transfiguración del Señor.

Stos. Justo

SÁB. 7.—San Emiliano, ob. y cfr., S. Ciria-

co, pat. de Ibiza.

La única Religión

original por ser Divina

Una de las objeciones más repetidas y que llegó a estar en boga desde el siglo XVIII, es la de que la Religión Católica viene a ser algo así como el complemento, la adaptación a los tiempos, ora primitivos cristianos, ora modernos, de las creencias religiosas de los países orientales y de los pueblos clásicos, Grecia y Roma. Dogmas que hoy dice suyos la Iglesia tienen sus antecedentes en esas religiones de la anti-

Llegan a ser casos prácticos como la *Théisme* india, china o egipcia, el Logos de los platónicos, el culto a Diana, los ritos paganos, etc., y ven en ellos hasta relaciones de parentesco y de derivación con la Santísima Trinidad cristiana, el Verbo de Dios del cuarto Evangelio, y el culto de la Inmaculada Virgen. El cristianismo habría venido a redondear, a terminar la evolución de las doctrinas religiosas anteriores. Sabido es el procedimiento modernista intitulado inmanencia a que adjudican gran papel en esta evolución, y cuya inconsistencia y falsedad demostramos en multitud de ocasiones desde estas mismas columnas.

Vamos hoy a contestar en brevísimas palabras a esa tremenda objeción de la falta de originalidad de nuestra sacrosanta Religión, que tanto ha preocupado, que tantos libros y artículos de periódico y revista ha producido y a tantos hombres irreflexivos ha alejado del redil del Buen Pastor.

Es indudable la analogía, el parecido entre algunas doctrinas y creencias de las religiones falsas y las del Cristianismo. Pero de la analogía entre dos cosas, no puede deducirse la identidad ni mucho menos la procedencia de la una respecto de la otra. Dígase lo mismo de la posterioridad de una cosa que no significa derivación o efecto.

Tan antigua es ya esa acusación de falta de originalidad del cristianismo fundada en esa analogía, que ya Tertuliano en el siglo segundo y tercero de la Iglesia, se preguntaba: ¿De dónde proviene que poetas y filósofos, di-

gan como tan semejantes a nuestras doctrinas? *Non nisi de nostris sacramentis. Nosotro infirmos en ellos.*

Si en el frívolo y aparatoso siglo XVIII ya indocado tomaron carta de naturaleza esas superfluidades histórico-críticas, hasta entre eruditos y pensadores, hoy en nuestros días merced al uso de métodos cognoscitivos más severos en los estudios filosóficos y religiosos, aquellas teorías y argumentos sofisticos han desaparecido como en presencia de los modernos obispos del 42, serán ridículas las férreas cotanillas de la época del Cid, como preservativo.

La crítica moderna ha ahondado en el estudio comparativo de las religiones, y la Historia de éstas constituye una rama fecundísima del saber, basada no en semejanzas externas e hipótesis imaginarias, sino en el análisis de los elementos que componen los dogmas, su espíritu, desarrollo, origen y entropamiento respectivo. Así se ha llegado a la conclusión de que el credo cristiano forma un todo único e incontestable con sus homólogos ya que jamás recibió aquél de éstos sus elementos esenciales, que son las bases de las objeciones múltiples sobre ellos. Esto, se viene a confirmar lo de Tertuliano a saber: que la Religión cristiana (y quien dice cristiana dice pre-cristiana o hebrea que no fué más que una figura o preparación) llevó su sabia doctrina a las religiones distintas de ella.

Para terminar citaremos un ejemplo: la religión de Budha creóse no hace muchos lustros, la fuente y origen del cristianismo por su antigüedad, metafísica borróse moral de renacimiento y misticismo ensañador. Pero hete aquí que hombres sabios y concienzudos leen en las fuentes propias, las doctrinas budhicas y estudian esa religión sobre el terreno y uno de los mejores indianistas L. de la Vallée Poussin, ayer como si dijéramos en libro *ad hoc* y en revistas demostró que la semejanza a que aludíamos procede de infiltraciones cristianas que desde el primer siglo de la Iglesia se han verificado en el Asia religiosa por medio del Egipto religioso y de Persia; y que las dos reformas budhicas son posteriores en un siglo al imperio cristiano que fundó en la Tartaria el preste Juan de las Indias.

X

A San Ignacio de Loyola

(31 de Julio)

Cueiga, Ignacio, las armas por trofeo
De sí mismo en el templo, y con fe ardiente
Espera que las tuyas le presente
Quien le infunde tan bélico deseo.

Que así dejando el pastorcillo hebreo
El real arnés le dió una fiel corriente
Limpias las piedras con que hirió en la frente
Altiya el formidable filisteo.

Salid, pues, nuevo rayo de la guerra,
A los peligros que producen gloria;
Oprimid fieras, tropellad gigantes;

Que si al valor responde la victoria,
No dejaréis cervices repugnantes
Ni en los últimos fines de la tierra.

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

Razón providencial

Acumuladas todas las razones que se aducen, para explicar el inmenso desastre que está sufriendo la vieja Europa, confieso ingenuamente que no me ofrecen un argumento concluyente.

Dicen que se trata de una guerra comercial. Podrá ser que sean las conveniencias comerciales un hilo, en la complicadísima urdimbre de este litigio tan cruento. Será acaso verdad que este factor alcance importancia en el resultado final de esta contienda; pero no me puedo convencer de que los intereses del mercado de docenas de para tan horrible conmoción mundial.

Que la especulación de las industrias inglesas y francesas hallaron un grave peligro con el enérgico despertar de las industrias alemanas que concurrían con ventaja de abaratamiento a los mismos mercados. ¿Y qué? ¿Esto es suficiente para que media Europa destruya a la otra media?

Que Alemania necesita expansión territorial, para descongestionarse, dada la plétora de vida y el admirable aumento de población que asciende en progresión geométrica. Tampoco me convence este razonamiento que tiene algo de verdad, pero no justifica la universal catástrofe.

De cuanto se ha dicho para buscar la razón de esta guerra cruentísima, solo un pensamiento sublime, como todo lo que sale de la boca de un valiente, me hace meditar seriamente, descubriéndome el velo de este misterioso suceso que ha de llenar muchas páginas de la historia: *el espíritu de Dios flota sobre esas aguas ensangrentadas.*

No se puede dudar de que sobre todo el orden de causas naturales; sobre el choque violento de todos los intereses mundanos; sobre todas las ambiciones y pasiones de los pueblos; más allá de los cálculos de los estadistas y de los planes de los estrategas... hay una razón soberana, un interés providencial que no se puede confundir con las ambiciones de los beligerantes y que dispone de la suerte de los pueblos, como de las divisiones de las aguas dispone el hortelano, según frase be-

lísima de los Libros Santos: La filosofía de la historia nos hace levantar, muchas veces, los ojos al Cielo buscando la razón de muchos hechos que escapa a la humana penetración. Y en el hecho actual hay que mirar desde arriba, para que el humo de los combates no obscurezca nuestra razón y podamos ver claro lo que no se ve ni puede ver en las líneas de fuego. Es preciso separarnos de fatalismos que enfrían nuestro corazón, confirmando-nos en nuestra fe que nos ilustra y nos conforta en las grandes adversidades.

El espíritu de Dios flota sobre estas aguas ensangrentadas. Si recordamos la situación político religiosa de los pueblos europeos, antes de estallar este conflicto, nos veremos obligados a reconocer que había motivos para pensar que estaba llena la medida de la paciencia de Dios; y que no estábamos lejos de merecer que las aguas de otro diluvio barriesen tanta corrupción; porque *toda carne había corrompido sus caminos.*

Tal vez nada hay que ofenda tanto apostasía de los pueblos llamados por divina vocación a la luz de la fe y a la participación de los inmensos tesoros espirituales que son el alma de la cristiana civilización. Y este delito de alta traición al Evangelio lo han cometido, con audacia escandalosa todas las naciones que más alardean de cultura, apesar de no saber ocultar bajo el brillante ropaje de sus materiales progresos al hijo de las selvas, con toda su fiera indomable, con todos sus brutales instintos.

La Francia *Cristianísima* había arrojado a Cristo más allá de sus fronteras y se habla dedicado a la funesta labor de matar todo sentimiento religioso, paganizando sus costumbres, con mengua de su dignidad y de su población. La bella Italia tan favorecida por la Iglesia, luego de insultar con bafa y escarnio al inocente prisionero del Vaticano, se ha entregado al poder de las tinieblas representado por la masonería luciferiana. Los imperios centrales tienen también graves cuentas que saldar con el Salvador del mundo; uno por su pertinacia en el error luterano, y otro por sus liviandades y anticristianas costumbres. La soberbia de Inglaterra había de terminar con una humillación que echase por tierra la leyenda de su poder invencible. Portugal ha cometido la más grossera traición a la fe, para entregarse a los desmanes carbonarios. España olvidada de su nobilísimo y católico abuelo abre los ventanales que le ponen en comunicación con la Europa que llamaba consciente, para que penetren los helados vientos de la irreligión y de la